



En un texto dialogado literario el autor intenta recrear la naturalidad y espontaneidad de una conversación.

Para entender esa conversación, nos haría falta saber dónde, cómo y por qué se produce, es decir, el contexto. Por eso, el narrador, por medio de sus intervenciones, nos da las pistas suficientes para entender lo que dicen sus personajes.

En este texto, los dos personajes han tenido que huir de su casa, dejar atrás su vida, para poder sobrevivir en un país azotado por la crueldad, la intolerancia, el racismo y las ambiciones. Un país que era el suyo, pero en el que ahora son extranjeros.

Antes de leer el diálogo, comparte oralmente con tus compañeros las respuestas a estas preguntas:

1. ¿Sabes dónde está Sarajevo? Si los personajes están cerca de allí, ¿en qué país viven?
2. ¿Conoces algún país que haya estado dividido? ¿Qué problemas provoca esta situación?
3. ¿Qué esperas encontrar en el texto? ¿Qué pistas te da el título?

Lectura del diálogo literario

Lee en silencio y atentamente este diálogo.

Casa sin techo

Josip y Haris pasaron toda una semana durmiendo en un bosque que bordeaba la playa. Cuando desaparecía el último bañista, acudían al muelle a ducharse y luego volvían al bosque a comer las consabidas galletas o una lata de judías. Las provisiones se acababan, y también sus reservas físicas. Josip comenzó a refunfuñar enfadado por la obstinación de Haris.

—Vayamos a inscribirnos en el registro de refugiados —le decía—. Estas piedras me están destrozando la espalda.

Y daba un golpe en el suelo rocoso.

—¿Crees que vamos a encontrar una habitación de hotel tan fácilmente? La ciudad está llena de fugitivos. Todas las pensiones y *campings* están llenos.

—Al menos podríamos intentarlo —insistía Josip.

—¿Intentar qué? —preguntaba Haris—. Resulta que ahora necesito un pasaporte para circular por el país donde siempre he vivido. Antes, desde aquí a Sarajevo se podía ir de compras o a visitar un museo, y nosotros incluso veníamos algunos días a la playa. Pero de pronto me he convertido en un extranjero. Hablamos la misma lengua, pero ahora somos extranjeros. ¿Por qué tengo que inscribirme en ese registro?

Josip suspiraba.

—Ya sé que es una tontería, pero ¿qué puedo hacer yo? Me duele la espalda.

—Escucha —fue la respuesta de Haris, que se tumbó en las mantas—. Te voy a contar una historia.

Josip intentó alejarse, enfadado, pero Haris lo retuvo.

—Es una historia muy corta. Había una vez un bonito país donde vivían distintos pueblos. Unas veces todo iba bien y otras mal, como suele ocurrir con las personas. Pero aunque hubiese algunas riñas, siempre arreglaban las cosas a tiempo para disfrutar de la naturaleza, beber una copa de *sljivo* o comer un plato de *djuvec*¹. Entonces llegaron unos locos que dispusieron que el *sljivo* fuese solo para ellos, que quisieron comerse todo el *djuvec* y apoderarse de toda la naturaleza. Sabiendo que no sería fácil, enseguida se pusieron manos a la obra. Se convirtieron en sargentos, tenientes, capitanes, coroneles...: todos muy poderosos. Luego organizaron ejércitos con cualquiera que supiese conducir, pilotar un avión o usar un cañón. Enloquecieron. Y, entonces, bajo el fuego cruzado, nadie culpó a los locos, sino a sus vecinos. Los locos, naturalmente, no querían entrar en razón y empeoraban las rencillas entre los vecinos, que, con las balas volando sobre sus cabezas, necesitaban encontrar culpables. En las pendenencias que se desencadenaron comenzaron a señalar al este y al oeste. Y cuando miraron a su alrededor, se apresuraron a decir: «Este es un país de locos.

¹ Guiso típico a base de arroz.

Tendremos que dividirlo». Y cambiaron las fronteras una y otra vez, una y otra vez... Hasta que nadie era capaz de dibujar ya un mapa de Yugoslavia.

—Muy bonito —dijo Josip—. Podrás contárselo a tus nietos, pero yo no necesito cuentos. ¡Lo único que necesito es una cama!

Se levantó cansadamente y fue hacia la playa. Medía un metro noventa, y como no disponía de un lugar adecuado para descansar, su espalda se resentía. Fue hasta el agua y dejó que las olas jugaran con sus pies. Ese eterno flujo tibio, ese ir y venir, ¿habría tocado también a Aida? [...]

Josip siguió adentrándose en el mar. No le inquietaba que en sus pantalones hubiese restos de sal. Parecía un pordiosero, pero ¿qué más daba? ¿A quién podría importarle?

—Josip —Haris se metió en el agua hasta alcanzar a su amigo—. Mañana pediremos un salvoconducto, ¿de acuerdo?

—Bien —dijo Josip.

Con los pantalones mojados, caminaron por la playa de guijarros hacia el bosque.

Los despertaron dos niños que chillaban y correteaban por la playa con sus sandalias de plástico. Chapotearon hasta quedar empapados y se zambulleron en el agua para reaparecer un momento después, muertos de risa. Sus agudas voces rompieron el silencio y sus cuerpos encrespados la tersa superficie del mar.

Josip se frotó la espalda y se volvió hacia Haris, que miraba a los niños a través de una cascada de pelo aún más enmarañado tras la noche.

—Nos hacemos viejos —dijo Josip—. Dos viejos que no se han lavado, ni afeitado, y que están cansados, con la espalda dolorida.

—Sí. Nos hacemos viejos —afirmó Haris.

Juntos se dirigieron a los servicios de la playa, donde se lavaron los dientes. Oía irresistiblemente a café, pero no pidieron nada. El poco dinero que les quedaba tenía ya otro destino.

—¿Quieres que hoy vayamos en el autobús, por lo de tu espalda? —preguntó Haris.

Josip vaciló:

—Bueno, pero solo para la ida.

—¿Escondemos las mochilas?

—No. Esta vez nos las llevaremos. Quizá sea mejor. Quiero decir que, si estamos convencidos de que las encontraremos, esta vez será la definitiva.

—Hablas como Mila —dijo Haris.

—¡Pobre, pobre Mila...! —se lamentó Josip.

Cargaron con las pesadas mochilas y fueron hacia la parada del autobús, donde, pese a la hora tan temprana, ya esperaban varias personas. Algunos fruncieron el ceño al ver a los jóvenes y todos hicieron lo posible por alejarse de ellos. Nadie se sentó a su lado.

—¿Lo ves? —dijo Haris—. Así es como hay que vestirse para que nadie quiera robarte.

—Pero si te roban todos los días, acabarás igual de mal vestido.

Haris rió:

—Te estás volviendo ingenioso. Debe de ser por mi influencia...

A través de la ventanilla polvorienta los dos miraron con una sonrisa el bosque de coníferas que se extendía entre el camino y el mar. Los letreros pasaban fugazmente: «Grill», «Pensión», «Pizzería», «Minigolf»... Más allá estaba Split, con sus astilleros y sus fábricas de cemento, sus palmeras y su centro histórico. Millones de huellas habían bruñido el empedrado de las calles, hasta darle una suavidad y un brillo aterciopelado. Split producía la sensación de estar cubierta por un tapiz.

Casa sin techo

ELS DE GROEN

Bruño (col. «Paralelo Cero»)



Comprensión lectora

1. Su contenido:

1. ¿Cuánto tiempo llevaban durmiendo en el bosque?
 - a) Una semana.
 - b) Un día.
 - c) Un mes.
 - d) Toda la vida.
2. Los dos amigos iban a ducharse cuando...
 - a) quedaba poca gente.
 - b) no quedaba nadie.
 - c) terminaban de comer.
 - d) les apetecía.
3. ¿Qué solían comer?
 - a) Galletas con chocolate.
 - b) Latas de judías y de lentejas.
 - c) Galletas y una lata de judías.
 - d) De todo un poco.
4. ¿Dónde dormían los protagonistas?
 - a) En su cama.
 - b) En las hamacas de la playa.
 - c) En el suelo de la habitación de un hotel.
 - d) En el suelo del bosque.
5. Haris pensaba que no encontrarían habitación, porque...
 - a) había mucha gente en la ciudad.
 - b) no había hoteles en esa ciudad.
 - c) no tenían pasaporte.
 - d) iban muy mal vestidos.
6. Para conseguir el pasaporte tenían que...
 - a) volver a su país.
 - b) inscribirse en un registro.
 - c) buscar una casa para vivir.
 - d) saber leer.
7. ¿Cómo se bañaron los dos amigos?
 - a) Con el bañador.
 - b) Desnudos.
 - c) Solo con unas chanclas de plástico.
 - d) Con el pantalón puesto.
8. ¿Por qué no desayunaron?
 - a) No tenían hambre.
 - b) No había ninguna cafetería cerca.
 - c) Tenían poco dinero.
 - d) No tenían nada de dinero.
9. ¿Qué hicieron con sus mochilas?
 - a) Se las llevaron.
 - b) Las escondieron.
 - c) Las guardaron en una taquilla.
 - d) Las dejaron en la playa.
10. La gente se alejaba de ellos porque...
 - a) eran extranjeros.
 - b) iban mal vestidos y sucios.
 - c) no les conocían.
 - d) llevaban dos mochilas muy grandes.

2. La historia. Si has comprendido bien la historia que cuenta uno de los personajes, podrás saber si son verdaderas o falsas estas afirmaciones.

	V	F
Se la cuenta Haris a Josip.		
Es una historia muy larga.		
En ese país vivían distintos pueblos.		
Sus habitantes nunca discutían.		
Aunque en ese país había diferencias, siempre se arreglaban.		
Lo que dice de la comida y la bebida es solo un ejemplo.		
La comida tuvo la culpa del desastre.		
Habla de la guerra.		
Habla sobre todo de comida y bebida.		
El país acabó dividido.		
La historia cuenta lo que ocurrió en la antigua Yugoslavia.		